

Afirma Emilio Massera

Viola no operará milagros en un país demasiado herido

BUENOS AIRES, 28 de enero (ANSA).—El ex comandante en jefe de la Armada argentina, almirante Emilio Massera, refiriéndose a la próxima asunción presidencial de Roberto Viola, dijo que "no puede esperarse" que "opere milagros en un cuerpo demasiado herido, como es el país".

Opinó, además, que deberán darse respuestas "efectivas al reclamo de las diversas corrientes políticas en el sentido de entrar, efectivamente, en la perspectiva de construcción de esa democracia tan proclamada" y que ello "no puede demorarse demasiado".

El ex integrante de la junta militar expresó esos conceptos en un reportaje que publicó hoy la revista *La Semana*, y en el cual reiteró sus críticas a la conducción económica del ministro José Martínez de Hoz, al que sindicó

de manipular "las estadísticas para pretender que la gente crea que todo va muy bien".

Massera insistió en que la conducción económica "no debe contrariar o, lo que es peor, desvirtuar los objetivos que se plantearon en 1976 (cuando la junta militar asumió el gobierno, tras derrocar a Isabel Perón), que es lo que aquí ha sucedido".

Al referirse específicamente a las expectativas que origina la próxima asunción presidencial de Viola, dijo Massera que "producir los cambios que el país anhela, acudir con soluciones concretas a los problemas que hoy afrontan todos los sectores de la economía, atender los reclamos de la Argentina productora y abandonar el mesianismo y la soberbia de quienes la postraron, es lo que la mayoría de los argentinos espera del general Viola".

10 • jueves 29 de enero de 1981

unomásuno

La Argentina de papá

El peronismo de su majestad

Guillermo Aimeyra/I

Es notable analizar los acontecimientos argentinos y ver cómo actúa la ley de la inercia social. Todo, en efecto, parece estar marchando hacia la redición, en apariencias, de la vieja *Argentina de papá* debido a la impotencia de los reformadores capitalistas, pese al camino avanzado en su proyecto y al auxilio de la dictadura, para cambiar a fondo la estructura del país y capear la crisis, y ante la incapacidad de los representantes de los sectores tradicionales, de olvidar nada o de aprender nada. Hoy, hasta el general Lanusse alaba a Viola como una especie de resurrección: de lo que él fuera en vida (pues Lanusse, aunque respire, está muerto... Que en paz descansen).

Así Caffiero, teórico económico oficial del peronismo, ha pergeñado (en diciembre de 1980) lo que llama alternativa a la política económica oficial y da las bases para un acuerdo con ésta de la principal oposición burguesa, el peronismo y, con ello, para una nueva alianza entre todos los partidos capitalistas, similar a la vieja Hora de los Pueblos.

Caffiero, en efecto, comienza por recordar en su documento "estrictamente confidencial" que, bajo el gobierno peronista, los guerrilleros "eran combatidos por las fuerzas armadas y de seguridad (...) con el amplio apoyo del pueblo y del gobierno", y estaban derrotados. Luego de trazar así la frontera entre la dirección peronista y las izquierdas varias (incluso las del Movimiento), pasa a desarrollar su programa. Hay que agregar, sin embargo, que Caffiero se queja también de que "imprevistamente todo el programa económico asumió un cambio de rumbo respecto a sus propósitos públicos". Marca así que la dictadura engañó a los que, como él,

esperaban que pusiese las cosas en orden y, fraudulentamente, en vez de dirigirse sólo contra los obreros, pasó como una aplanadora sobre los sectores de la burguesía industrial dependientes del consumo interno y favorecidos por el peronismo.

Caffiero, y por su boca el peronismo oficial, acusa igualmente la dictadura de perseguir una política económica destinada a "impedir las alianzas políticas mayoritarias" para manejar una "Argentina abierta, pequeña y eficiente", a la medida de la oligarquía; y critica, con datos abrumadores, los efectos nefastos de la política de los militares, peores aún que los del gobierno de Isabel Perón desde el punto de vista económico y social.

Frente a ella ofrece la filosofía y la política del *justicialismo* peronista. La primera, citando a Perón, se resumiría diciendo que "la dignidad de la persona no consiste solamente en la eficacia económica y en la libertad individual, como lo sostiene el liberalismo. Tampoco la persona es un mero instrumento de las fuerzas materiales de producción despojado de toda trascendencia espiritual, como en el colectivismo". De modo que, según ese pensamiento, el régimen argentino aseguraría, en tanto que liberal, lo esencial de la eficacia económica y de las libertades, pero no sería suficientemente humanista...

Caffiero acepta además la "subsidiariedad

activa" del Estado, es decir, su subordinación a la propiedad privada y a las leyes del mercado y sólo discute cómo debe darse esa "subsidiariedad" que, según él, la dictadura transforma en mero antiestatismo. La planificación debería ser "indicativa y concertada con las organizaciones económicas" y no impuesta por éstas al Estado; pero, de todos modos, no puede hacerse nada contra los intereses de los capitalistas, sean grandes o medianos. Frente a la teoría de Martínez de Hoz del desarrollo de las ventajas comparativas en el mercado mundial (o sea, de la especialización en la producción de aquellos bienes para los cuales Dios dotó a Argentina de su gruesa capa de humus), Caffiero expone la necesidad de insertarse en el mercado internacional a través tanto de los sectores con ventajas competitivas (es decir, respetando la propiedad de los hacendados) y *trusts* agroexportadores o transformadores de los productos agrícologanaderos), como de otros capaces de competir en mercados *negociados* (o sea, en condiciones de trueque con otros países del llamado Tercer Mundo, por ejemplo), u otros sectores promovidos (es decir, donde el Estado subvencione a los empresarios) su receta es la vieja receta del peronismo: no tocar a la oligarquía, pero favorecer, mediante el Estado, a los industriales nacionales. "Las relaciones económicas con Brasil deben ser examinadas a la luz de la na-

tural competencia histórica entre nuestras naciones", agrega en el mismo sentido. Y, como base de su plan, propone "un difundido espíritu de *disciplina social* (subrayando de Caffiero) (...) y la acción docente y persuasiva del Estado" (recuérdese el elogio anterior a la represión *disuasiva* por las fuerzas armadas de los *indisciplinados sociales*) por supuesto, también, todo aumento de los salarios debe basarse en un aumento previo de la productividad obrera y "la exaltación de la paz interior, la unión nacional y la amistad entre los argentinos (patrones y obreros, torturadores y torturados, *desaparecidos* y familiares de los desaparecidos — nota mía) deben ser los valores informantes (sic) de la comunidad nacional".

Claro está que el planteo de Caffiero no es sólo político, sino que contiene también, y fundamentalmente, las bases económicas para la solución política que propone. No es éste el terreno para discutirlos ni tenemos el espacio como para comentarlos de un modo general. Nos limitaremos, pues, a decir que propone a los militares una política de alianza entre la burguesía industrial productora de bienes intermedios, los productores rurales que trabajan para el mercado interno o no exportan productos tradicionales del agro (carne, trigo, maíz, soya, lino) sino otros productos (té, tabaco, vinos, lácteos, etc.) y los agrarios medios, bajo la protección de un Estado que será industrial en todos aquellos rubros que puedan servir de apoyo e infraestructura a los sectores mencionados. Propone, además, una política de distribución de los réditos que asegure el mercado interno. Es decir, el retorno a la *Argentina de papá*, que el golpe militar vino a liquidar.